

El intelectual y su evolución en América Latina

Por Román A. Santillán

Los intelectuales de Latinoamérica siempre han tenido una función central o a veces desproporcionada en la política y la sociedad.¹ Sin exagerar, en algunos casos casi cualquiera que escriba, pinte, actúe, ore, predique, enseñe o aún cante en Latinoamérica se convierte en un intelectual. Desde las guerras de emancipación en parte debido a la herencia de las tradiciones intelectuales europeas y por otra parte debido a la debilidad de las instituciones político-sociales, los intelectuales han ocupado un espacio decisivo en las sociedades latinoamericanas. Los partidos políticos han sido frecuentemente inexistentes o no representativos, los sistemas electorales siempre han sido solo una formalidad, y la contracción de la denominada nación-estado es y ha estado incompleta. Estos vacíos creados por estas carencias a menudo han sido llenados por los intelectuales.

Para la mayoría de los intelectuales la identidad colectiva de la nación era un estado ideal que se podría lograr un futuro cercano: una utopía. Este concepto de nación que la diferencia entre otras naciones proviene de la cultura popular mientras que la modernidad era la propiedad de las naciones avanzadas con quienes Latinoamérica aspiraba alcanzar través de la transformación de su población (mediante la europeización – blanqueamiento-- o educación) sacrificando su especificidad. El determinismo geográfico dio nacimiento en el siglo XIX al concepto de nación. En los años treinta las teorías psicológicas predominaron. En todos los casos la tarea de los intelectuales era encontrar la cura que de acuerdo al caso la cura era debida a la enfermedad o infección, o, un trauma o complejo psicológico. Un ejemplo de la primera visión de la corrupción del cuerpo como la corrupción de la nación es el libro es el ensayo *Pueblo Enfermo* del Boliviano Alcides Arguedas (1909). Otra alegoría de individuos corruptos que representan la alegoría de naciones corruptas es por ejemplo *La Muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes y *Conversación en la catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa.

La diagnosis psicológica de nación predominó durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Samuel Ramos proclamo que los mexicanos padecíamos de un complejo de inferioridad en *El perfil del hombre y de la cultura en México* (1934); Eduardo Mallea marcó la diferencias entre la Argentina profunda, la verdadera Argentina, y la superficial Argentina en *Historia de una pasión argentina* (1937). Y quizás el análisis más famoso de subdesarrollo y atraso sea *El Laberinto de Soledad* de Octavio Paz publicado en 1950.

Pero el desgaste de las teorías organicistas de identidad nacional se hizo obvio cuando estas empezaron a ser parodiadas por escritores como José Donoso, Gabriel García Márquez y Manuel Puig. Por ejemplo, en *Los funerales de mamá grande* (1962), García Márquez lleva a la exageración al punto del absurdo la analogía entre cuerpo despótico y territorio. Mamá grande es una enorme gorda virgen (“la madre patria”) en cuyo cuerpo territorial se encuentran circunscriptas las leyes, costumbres, riqueza y relaciones de parentesco. Su muerte y funeral marcan el final del régimen inaugurado durante el periodo colonial dominado por un catolicismo periférico. Después de la muerte de mamá grande, es claro que el gobierno unipersonal será remplazado por uno más remoto y abstracto encabezado por un presidente distante a quien nadie reconoce apoyado por leyes importadas y una constitución. La obra narra de manera alegórica la transición de una nación de una cultura oral a una de letras donde García Márquez sugiere cómo preservar la especificidad nacional sin sacrificar la modernización.

Este cambio se ve reflejando en los acontecimientos del siglo XX, en donde la inteligencia local continuo jugando el mismo papel, en revoluciones y reformas, en contra de golpes de estado y dictaduras, educación, cultura y en los medios masivos de comunicación. En el cambio político de cuadillos a partidos políticos estructurados, emergieron los intelectuales participaron en el liderazgo o escribieron sus plataformas. En el caso de México así lo hicieron José Vasconcelos, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Martín Luís Guzmán, Manuel Gómez Morin, entre otros. Cuando los medios masivos de comunicación finalmente surgieron en algunos países latinoamericanos, los intelectuales se encargaron de sus editoriales, de la creación de publicaron culturales, científicas y tecnológicas, salas de prensa, y los estudios de cine, radio y televisión. Los intelectuales también contribuyeron a la creación de reformas y los modernos sistemas universitarios fueron construidos o consolidados, dándoles a los movimientos universitarios perspectiva e influencia mas allá de sus

¹ El original de este ensayo fue leído con el título de “El intelectual y los medios de Comunicación” el 10 abril del 2004, en el congreso intitulado “Papel del intelectual latinoamericano en el siglo XXI”, auspiciado por la Casa de la Cultura en Nueva York, dependencia de la Secretaría de Cultura de la República Dominicana.

muros (Casteñeda 1993). Hay que señalar que México tiene una gran deuda intelectual con los refugiados españoles de los años treinta, los intelectuales norteamericanos exiliados por el Macartismo en los años cincuenta, y los latinoamericanos en los años sesenta y setenta (cubanos, colombianos, chilenos, argentinos, uruguayos, entre otros).

Sin embargo, también hay que recordar que los intelectuales y sus pasiones del pensamiento los han llevado a apoyar varias causas y desastres políticos a lo largo del siglo XX. En el caso de Europa y de manera menos tenue en Latinoamérica las doctrinas del comunismo y del fascismo, del marxismo en todas sus barrocas mutaciones, del nacionalismo, tercermundismo –en ocasiones animadas por el odio contra el poder despótico— fueron todas capaces de generar feroces gobernantes y de cegar a los intelectuales ante sus crímenes. Ejemplos de estas actitudes son el caso de Diego Rivera con su apoyo al estalinismo, y el de José Luís Borges quien mostró su apoyo al gobierno mexicano durante la matanza de estudiantes en Tlatelolco en 1968 y a la dictadura chilena. También han sido protagonistas políticos con “buenas intenciones” en fallidas candidaturas presidenciales en sus respectivos países José Vasconcelos en México (1929), Pablo Neruda en Chile (1970) y Mario Vargas Llosa en el Perú (1989).

En las décadas ochenta y noventa los intelectuales fueron desplazados de su posición hegemónica por los tecnócratas que los marginalizaron. Esta marginalización ha sido intensificada por las fuerzas de mercado y la evolución tecnológica que han socavado la legitimación como grupo que se justificaba como un grupo desinteresado, que precisamente por su “desinterés”, podía representar o ilegitimizar la verdad (Franco 1997). Este fenómeno no es único de los intelectuales envueltos en la política y opinión pública. También otros sectores de producción intelectual se vieron afectados debido a cambios tecnológicos y fuerzas de mercado. La caída continúa en las ventas en la industria de la música que es debida a la proliferación de copias piratas, el Internet, MP3, entre otras tecnologías. También se debe incluir la endémica o perenne crisis en la industria editorial con la quiebra y consolidación periódicos y revistas, la desaparición o consolidación de editoriales, la privatización del sector público, fotocopiado, ventas de copias piratas y falta de lectores entre otros. Otra razón para ello es el surgimiento de las culturas visuales y audibles (televisión, radio, Internet) que se han convertido tan importantes como la cultura impresa. Estos cambios han llevado a los intelectuales a un desafío frente a los medios de masas que pueden ser resumidos por Humberto Eco. Eco describe las dos grandes actitudes de los intelectuales frente a la cultura de masas: apocalípticos-cultos e integrados-populares. Los primeros son aquellos intelectuales que, espantados frente al fenómeno de los medios de masas y de la cultura de masas subsiguiente, se inclinan por pensar en un retorno a la barbarie para la civilización occidental. Para ellos, la cultura de masas no puede sino constituir una amenaza a la tradición de la gran cultura (los museos, la música "clásica", el teatro y las obras de arte), es decir el canon de la Cultura, con mayúsculas. Este patrimonio cultural es banalizado y pervertido por los medios que, para la consternación de todo buen apocalíptico, tienen asegurado su éxito en virtud de su poderío industrial y comercial (Eco, 1968: 27-28). En el otro extremo, los integrados-populares, que opinan casi lo contrario. Lejos de destruir a la cultura, los medios la han democratizado y extendido: lo que era patrimonio de unos pocos, ahora es conocido y disfrutado por multitudes. Nunca hubo tanta gente que acudiera a los museos o a la ópera, los buenos libros vendidos, etc.

Esta dicotomía entre los intelectuales apocalípticos-cultos e integrados-populares se ve reflejada en las estrategias de adaptación y sobre vivencia que estos dos grupos de intelectuales ante esta disyuntiva en los últimos 24 años.

Pero las cosas parecen haber cambiado. En Latinoamérica las décadas de los ochenta y los noventa era casi virtualmente imposible encontrar a los intelectuales de izquierda aceptar financiamiento de fundaciones extranjeras. Ahora es muy raro encontrar a un investigador que trabaje en cualquier institución establecida que no sea financiado por una de las mayores o menores fundaciones europeas, japonesas o norteamericanas. Lo mismo ocurre cuando se trata de ser miembro de academias, un honor que los intelectuales latinoamericanos ya no dejan de lado. En el caso de los Estados Unidos es la membresía a la National Academy of Sciences, o la antesala de los premios Nóbel con 6 miembros mexicanos Miguel León-Portilla (Antropología), José Sarukhan (Biología), Manuel Peimbert (Astronomía), Luís Herrera-Estrella (Biología), Mario J. Molina (Química) y la única mujer latinoamericana Linda Manzanilla (Antropología). Por otro lado, hay que señalar que para el resto de Latinoamérica solo hay registrados 4 brasileños, 4 chilenos, 2 argentinos y un venezolano. La internacionalización de los intelectuales latinoamericanos y por ende su subordinación ha sido objeto de constantes debates de su papel como intelectuales.

Asimismo, otra manera de medir la producción intelectual latinoamericana es a través de la innovación o creación de ideas originales es a través del registro de patentes aprobados (nuevas invenciones o procesos

originales), que para el año 2005 de acuerdo con las estadísticas de la World Intellectual Property Organization: Brasil 234, México 115, Barbados 56, Colombia 22, Cuba 8, Costa Rica 5, Belice, Ecuador y Trinidad Tobago 1². El número de títulos publicados es otro dato interesante que debe ser analizado con cuidado pero sin embargo es más positivo que los anteriores (WIPO 2005). De acuerdo con las estadísticas de la UNESCO en 1997/99 la producción de títulos fue la siguiente: Argentina 11.991, Brasil 21.689, Chile 1.443, Colombia 5.302, Costa Rica 1.464, Cuba 952, Ecuador 996, El Salvador 663, México 6.952, Perú 1.942, y Venezuela 3,851 (UNESCO 2003).

Por otro lado no solo ha sido la dependencia económica de sus proyectos lo que tradicionalmente los intelectuales han importado sino también ideologías (la ilustración, liberalismo, positivismo, marxismo, postmodernismo, etc.). Cabe destacar que muchos de los intelectuales latinoamericanos han vivido, durante los siglos XIX y XX, fuera de sus países, especialmente como escritores-diplomáticos: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Carlos Fuentes, y Octavio Paz entre otros. Otros intelectuales han dejado plasmada su obra como los muralistas e ilustradores en publicaciones y Murales en Paris, Detroit, New York, Buenos Aires, Pomona, y Dartmouth entre otros lugares (Miguel Covarrubias –Vanity Fair, New Yorker, Vogue--, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Frida Kahlo). Quizás el más singular de todos sea el mexicano José Limón que estableció una compañía de danza que lleva su nombre en Nueva York. Los intelectuales se han transformado de trabajadores temporales como en el caso de diplomáticos, periodistas u artistas itinerantes en permanentes. En el caso de las humanidades como los catedráticos universitarios en el caso de Ariel Dorfman en Duke University, Julio Ortega en Brown University. En el caso de las ciencias también ha existido una migración como el premio Nóbel de química mexicano Mario J. Molina (1995) quien es catedrático en el Massachusetts Institute of Technology. Paradójicamente los intelectuales ahora también están compitiendo por posiciones académicas en las universidades norteamericanas por quienes los destronaron del poder político, los tecnócratas. El expresidente de México Ernesto Zedillo trabaja en Yale University y lo mismo que el ex ministro argentino de las carteras relaciones exteriores, finanzas y economía Domingo Cavallo quien se desempeña en New York University, entre otros. De un modo análogo, Estados Unidos ha internalizado el producto cultural mexicano en Hollywood, donde numerosos films han recibido buena acogida como es el caso de las películas como lo son *The Maldonado Miracle* (2003), el escritor y director Guillermo Del Toro *Hellboy* (2004), *Blade II* (2002), *Bullfighter* (2001), *The Devil's Backbone (El Espinazo del Diablo)* (2001); también escritor y director Alejandro González Iñárritu: *21 Grams* (2003) y *Amores Perros* (2001); y el director Alfonso Arau: *Angel Eyes* (2001), *Committed* (2000), *Picking Up the Pieces* (1999) y *A Walk in the Clouds* (1995).

Hoy en día, el aporte intelectual de los latinoamericanos es una voz entre muchas. Primero que nada, con herramientas de información como Google, que permite ver las noticias de más de 700 fuentes de información (entre periódicos y revistas) actualizadas continuamente, no se necesita un portavoz intelectual. Hoy por hoy se puede leer y escuchar cadenas de radio, desde la pantalla de una computadora. Sin embargo, los retos de los intelectuales siguen siendo los mismos. Las ideologías, fanatismos religiosos y políticos, relativismos culturales y odios étnicos, que pulularon del siglo XX y principios de este, han alimentado la visión de ciertos intelectuales. Pero también apelaron, de manera astuta y deshonesta al sentido de justicia y al odio contra el despotismo que, descontrolado, puede poseer tanto a las masas como a los intelectuales. De cualquier modo, algunos opinan que para los intelectuales poseídos, las apelaciones a la moderación y al escepticismo, pueden parecer mera cobardía y debilidad; mientras que los pocos intelectuales que las confrontan han sido objeto de coléricos ataques como traidores ante las exigencias del fanatismo (Lilla 2004: 19).

Bibliografía

- Castañeda, Jorge G. "The Intellectual and the State in Latin America." *World Policy Journal*, Vol. X, No. 3, Fall 1993: 89-95.
- Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Anagrama 1968.
- Franco, Jean. "Latin American Intellectuals and collective Identity." *Social Identities*, Vol. 3, No. 2, June 1997: 265-75.
- García Márquez, Gabriel. *Los funerales de mamá grande*. México Diana, 1999.
- Kousari, Kamran. "Deep-rooted commodity trap lies behind Africa's poverty."

² Argentina desde el año 2001 no publica estadísticas.

The Guardian. Monday March 15, 2004. Retrieved 24 de marzo 2006 [http:// www.guardian. co.uk /globalisation/story/0,7369,1169341,00.html](http://www.guardian.co.uk/globalisation/story/0,7369,1169341,00.html)>

Lilla, Mark. "La seducción de Siracusa." *Letras libres*. Marzo 2004: 8-19.

Martínez Bonati, Félix. "La retirada de la razón (1). (Estudios). (Relativización de la racionalidad en el intelectualismo presente)." *Revista chilena de literatura*. Vol. 5, No. 27: 5-32.

Moreiras, Alberto. "Deconstruction: Regional Intellectuals, The Stain in their Eye." *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 11, No. 3, 2002: 307-320.

Redacción "Prevé BID incremento de remesas." *El Norte* March 30 2005. Retrieved 24 de marzo 2006 *Lexis Nexis* <www.lexisnexis.com>

Sandoval, Luís. "Intelectuales y medios de comunicación. Perplejidad, desconcierto y Decisión." *Razón y palabra*. Número 27, Junio-Julio 2002, Retrieved 24 de marzo 2006 <[www.razonypalabra.org.mx/ anteriores/n27/lisandoval.html](http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n27/lisandoval.html)>

UNESCO. Book Production: Number of Titles by the Universal Decimal Classification (UDC), 1995-1999. March 2003. Retrieved 24 de marzo 2006 <[http://www.uis.unesco.org/ TEMPLATE/html/HTMLTables/culture/book.htm](http://www.uis.unesco.org/TEMPLATE/html/HTMLTables/culture/book.htm)>

World Intellectual Property Organization. Industrial Property Statistics. Statistical Data Query: PCT International Applications Retrieved 24 de marzo 2006 <<http://www.wipo.int/ipstatsdb/en/stats.jsp>>



Immigrants' families. Diego Congrains